



ABCD DE ARTES Y LETRAS	Tirada: 341.582	Sección: -	
	Difusión: 210.824	Espacio (Cm_2): 243	
Nacional	Audiencia: 737.884	Ocupación (%): 35%	Imagen: No
Cultura	10/11/2007	Valor (€): 4.639,48	
Semanal		Valor Pág. (€): 13.092,00	
		Página: 17	

LA LLAVE DE CRISTAL

FERNANDO MARTÍNEZ LAÍNEZ

Poderes secretos

El G-9 de las mafias en el mundo (Urano, 2007), del criminólogo francés Jean-François Gayraud, puede calificarse de obra fundamental para la comprensión de la delincuencia mafiosa, un cáncer que está pudriendo las entrañas del mundo. La era de las ideologías (¿quién cree ya en ellas?) ha dado paso a la era criminal. Gayraud, considerado uno de los mayores especialistas en la materia, no se va por las ramas y apunta al corazón del problema: las mafias no son un fenómeno marginal, sino un poder oculto y configurador del escenario mundial que maneja cifras de dinero mareantes. Una realidad geopolítica instalada en la médula del entramado político y económico de la sociedad. Un monstruo de mil tentáculos que engorda cuando se pone en duda su trascendencia. Negar la evidencia de este poder invisible que oprime, envenena o explota a millones de personas, supone hacerle el mayor favor de todos porque no se puede combatir lo que no existe o se pone en duda. Como dato curioso, en la película *El padrino*, de Coppola, no aparece ni una sola vez la palabra «mafia».

De forma enciclopédica y detallada, Gayraud enumera las variantes y criterios que configuran las mafias y contribuyen a su expansión mundial. En rigor —dice— solo hay nueve mafias internacionales, cinco de las cuales proceden de Italia: Cosa Nostra siciliana, Cosa Nostra norteamericana, Camorra de Nápoles, N'drangheta calabresa, Sacra Corona Unita de Apulia, Mafyya turca, Mafia albanesa, Yakuza japonesa y Triadas chinas.

Las mafias son el estadio superior del crimen organizado, sociedades cerradas con ritos secretos de iniciación que requieren una serie de condiciones: desde el control territorial, basado en raíces étnicas y culturales, a una rígida jerarquía con reglas propias que castigan la desviación a las normas establecidas con la tortura y la muerte. Mutantes y flexibles, las mafias desempeñan funciones de gobierno alternativo y necesitan el caldo de cultivo del capitalismo rampante y las sociedades abiertas. Tienden a llenar el vacío creado allí donde no alcanza la acción del Estado y, en general, proliferan con menos dificultad en países pequeños, débiles y descentralizados, propicios a la corrupción de altos cargos. Pero utilizan la legalidad cuando es posible y crecen a la sombra del gran dinero. Forman parte, además de dirigir la actividad criminal, de la maquinaria económico-política de EE.UU., el país más rico de la Tierra, donde a partir del 11-S la lucha antimafia ha pasado a un segundo plano. ■